

1^{er} Encuentro Latinoamericano
De Cristianos Por el Socialismo
Santiago de Chile.-

DESARROLLO DEL PROCESO ECONOMICO POLITICO DE LA ARGENTINA EN LA
ULTIMA DECADA

Creemos que la ubicación de la actual coyuntura como de las anteriores, debemos ubicarlas en el marco de la reiteradas crisis del sistema, y de la incapacidad de todas las políticas económicas intentadas por diversas fracciones de la burguesía de solucionar las mencionadas crisis. Pero puntualizamos que la referencia a la crisis global del sistema no nos exime de la necesidad de caracterizar la especialidad de las diversas coyunturas.

FRONDIZI (1958)

El gobierno de Frondizi encara como todo gobierno desarrollista el siguiente proyecto: el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas en la República Argentina. Podemos decir que este proyecto tenía por soporte la burguesía monopolista y terrateniente; por otra parte la burguesía no monopolista, carente de otro plano alternativo trata de amoldarse a esta situación.

El factor principal de desarrollo en este período es la inversión de capitales extranjeros en el país.

En términos globales podemos decir que se favorecen con esta política al conjunto de la clase capitalista y se trata de acrecentar su fuente de acumulación. Y por otra parte se deben conseguir dos cosas: a) disminuir la participación de los asalariados en el producto interno; b) una drástica reducción del salario real.

En cuanto al mecanismo de traslación hacia la clase capitalista se hace de esta manera: a) se permite el aumento de precios; b) se controla los salarios para que no aumenten al mismo ritmo.

En este momento podemos decir que todo préstamo externo (por ejemplo los del FNI) se hace poniendo como condición los puntos antedichos.

Podemos decir que el impulso de la vida terrateniente se hace por medio de:

a) créditos gigantescos; b) desgravaciones impositivas para los planteles vacunos y c) mecanización del agro.

La vía monopolista de desarrollo supone ventajas para la inversión (sobre todo extranjera) esto se hace por medio de: a) devaluación del peso; b) ventajas crediticias e impositivas y c) legislación de fomentos (ley de radicaciones de 1958).

Podemos decir que la imposibilidad de la burguesía argentina por imponer un papel complementario a la inversión extranjera y el aumento de explotación de la clase obrera argentina que ve reducir paso a paso su salario real, lleva al fracaso de esta política económica.

REVOLUCION ARGENTINA (1966)

El gobierno del general Onganía y su ministro de economía Krieger Vasena se asentaba en la pretensión de hacer de la economía argentina

una economía abierta (economía capaz de exportar productos industriales).

Esto supone un esfuerzo de racionalización de la producción industrial y de llevar a la industria argentina a trabajar a costos competitivos con el mercado internacional. Además suponía una feroz represión de todo intento de la clase obrera que atentaran contra la continuidad del plan.

La estrategia de una economía abierta tiene como requisito: 1) redistribuir el excedente del sector agropecuario, vía subsidio, a las exportaciones industriales y 2) acentuación de la explotación de la clase obrera.

En este momento del proceso surge un conflicto entre el sentido de esta estrategia (como ya dijimos una economía abierta es una economía que exporta productos industriales) y uno de los principales soportes de la misma: el capital imperialista radicado en el país, ya que la industria argentina está sujeta en las empresas y ramas estratégicas al capital extranjero; y la política de las casas matrices no tienen porqué coincidir (y de hecho no coinciden) con el desarrollo de la economía argentina.

Otro factor que acelera el conflicto y lleva la caída de Vasena es el accionar combativo de la clase obrera (cada vez más explotada) y de sectores estudiantiles que no aceptan la creciente represión asumida por la burguesía y sus personeros políticos. Las movilizaciones populares desembocan en un hecho principal dentro de esta situación que es el "Cordobazo", producido en mayo de 1969.

FERRER

Este debe continuar el plan de desarrollo de las fuerzas productivas comenzado con Onganía-Vasena. Nuevamente volvemos a señalar que para la continuación de dicho plan era necesario controlar las crecientes reivindicaciones obreras (sobre todo en cuanto a salarios); evitar aumentos autónomos en los precios de algunos productos y poseer un sistema impositivo flexible (de acuerdo a las oscilaciones de la balanza de pagos).

Pero inversamente a lo antedicho se produce: 1) una ruptura en la estabilidad de precios 2) la iniciación de un proceso recesivo.

En este momento, debido al accionar del movimiento obrero, en creciente combatividad y de las operaciones que se van produciendo debido a grupos armados, la burguesía entabla una serie de negociaciones, con organizaciones políticas y sindicales, llegándose a los siguientes acuerdos:

1) Un aumento de salarios del 5% en enero de 1970; y 2) aumento masivo de salarios de un 30% en marzo de ese mismo año (como resultados de las convenciones colectivas de trabajo). Como consecuencia de esto se incrementa el proceso inflacionario.

En este momento Ferrer intenta introducir las siguientes variantes: 1) aumentar la participación del capital nacional en la producción y 2) un simultáneo aumento de las importaciones y el salario real.

Los objetivos anteriormente citados fueron impedidos por las siguientes razones: el dominio de los grandes monopolios aliados al imperialismo en la industria Argentina y el comportamiento del mediano productor interno en una economía inflacionaria; este último punto puede verse ejemplificado en el problema de la carne: la producción de bienes sustitutos de la carne no aumenta, sino que por el contrario aumenta su precio, garantizando así mayores beneficios a los productores, que se destinan a ac-

tividades especulativas. Por lógica este aumento de precios desemboca inevitablemente en el deterioro del salario real y retracción de la demanda interna.

De esta forma podemos ver que la burguesía prisionera del mercado, al cual no puede dominar, agrava la situación de la clase obrera, en un momento en que paradójicamente deseaban negociar.

Esta crisis económica unida a lo que se denominó "viborazo" hace caer al gobierno del general Levingston y su ministro de economía Aldo Ferrer.

Es en este momento, cuando el ejército, brazo armado de la burguesía, intervienen por medio de sus más hábiles representantes, Lanusse; éste se plantea que sólo grandes éxitos en la política de conciliación encarada por la burguesía sería el punto de partida de un posible proceso de reordenamiento en la instancia económica.

Es por esto que nace el así llamado Gran Acuerdo Nacional, en el que se concibe una alianza de clases hegemónica por la burguesía, en el cual se integran grandes sectores del movimiento peronista.

En cuanto a la economía se carece de un plan coherente, y solo trata de aliviarse la crisis económica por medio de préstamos conseguidos principalmente en EEUU y países del mercado europeo.

ANALISIS POLITICO

En el actual momento político, Argentina se encuentra ante una nueva estratagema burguesa para asegurarse su permanencia en el poder. Este cambio de dirección de la política de la llamada "REVOLUCION ARGENTINA" debe ser comprendida dentro del marco global del proceso político argentino, de sus ciclos de poder y de la composición de fuerzas en la Argentina. Si llevamos a cabo este análisis, lo que más nos vale llamar la atención como característico de Argentina dentro del contexto Latinoamericano, es la gran fuerza política del proletariado, debido fundamentalmente a sus fuertes organizaciones gremiales y al poderoso movimiento populista.

Ahora bien, esto es fundamental para comprender los ciclos del poder en Argentina. Dada la mencionada fuerza del proletariado, dada su organización y su capacidad de lucha a la burguesía le es imposible gobernar utilizando el modelo democrático liberal, sin hacer concesiones al proletariado. Por otro lado, los dirigentes reformistas de éste están siempre dispuestos a negociar, y es así como de los pactos de la dirección reformista del movimiento obrero, con los partidos políticos representantes de los distintos sectores de la burguesía surgen los sucesivos gobiernos electorales (el pacto Frondizi-Perón en el 58 y el apoyo de sectores del peronismo a Illia en el 63). Estos gobiernos deben llevar a cabo una doble política, por un lado una política económica que responda a los intereses de la burguesía y del imperialismo, que es, en definitiva la razón de ser de dichos gobiernos. Por otro, deben llevar a cabo una política social populista para mantener el apoyo del proletariado. Y se precisa en la contradicción entre estas dos políticas donde estos gobiernos sucumben. La incompatibilidad de estos dos proyectos siempre resulta como es lógico suponer, en perjuicio de la política social. El proceso inflacionario que dicha política produce se traduce en un deterioro del salario real del proletariado y los empleados, en una merma del poder adquisitivo de la pequeña burguesía, es decir, en un deterioro de la situación económica de los sectores populares. Esto produce un gran descontento popular y una movilización a nivel de bases proletarias. Estas exigen medi-

das de lucha a sus dirigentes, los cuales, ante el riesgo de perder la dirección del movimiento y de ser superados por sus bases se ven obligados a tomar dichas medidas. (Así el plan de lucha de la CGT en el 65-66). A veces estas movilizaciones populares logran incluso triunfos políticos, como la gobernación provincial de Buenos Aires en el 62, causa directa de la caída de Frondizi. Todo esto produce una inestabilidad política. Las reivindicaciones sociales hacen que las tasas de ganancias para el capital extranjero no sean todo lo suculentas que estos esperan, y entonces ante el peligro que representa la inestabilidad política antedicha, los capitales extranjeros emigran en busca de suelos más rentables y seguros. Esto hace que el plan económico fracase también. Todo esto produce una crisis y un caos, tanto en lo social como en lo económico, que hace insostenible esta situación y que es profundamente perjudicial para la burguesía. Es entonces cuando esta recurre a su brazo armado, el ejército, para que este tome el gobierno e imponga el orden necesario para el desarrollo normal de la política burguesa y de sus aliados internacionales.

El ejército reprime y "pacifica" la situación interior, ordena la administración pública y prepara el campo para un nuevo comienzo del ciclo.

Este proceso sufre una variante en el 66. El golpe militar de junio responde el modelo anterior pero en este caso el proyecto no es volver a formar democrático-liberal, sino que se intenta la aplicación de una política económica y social tal, que cambia la relación de fuerzas, asegurando el poder de la burguesía para que esta pueda luego gobernar tranquila sin necesidad de recurrir a su brazo armado.

Esta política fracaza, tanto por causas económicas sociales. Lenin decía que la forma ideal del estado burgués es la democracia liberal, porque permite un enmascaramiento de la posición de clase del estado. Argentina es un buen ejemplo de lo acertado que estaba. Al estar el gobierno en manos de una dictadura militar, al desarrollarse una política económica claramente antipopular, al quitarse el velo el poder estatal y mostrarse claramente como gobierno de los opresores, las bases proletarias se sobrepone a sus dirigentes reformistas y se largan a la calle en movimientos populares espontáneos, casi insurreccionales. Tenemos así en la Argentina un Cordobazo, un Rosariazo, un Tucumanazo, un Vibrazo y una serie de movimientos populares menores. El proyecto de la revolución Argentina es derrotado. Seguir con esa política es hacer peligrar la existencia misma del poder burgués. Una vez más demuestra que dada la composición de fuerzas en la Argentina no es posible llevar a cabo ningún plan económico sin un acuerdo social mínimo. La "revolución Argentina" debe dar un paso atrás, la burguesía debe volver a pactar con la dirección reformista del proletariado, la cual, robustecida con algunas concesiones que logra de aquella puede volver a imponerse a sus bases. Surge así el GAN (Gran Acuerdo Nacional), un nuevo intento de la burguesía por consolidar el poder político mediante alianzas con el gremialismo "trade-unionista" y el populismo peronista.

Analizando el GAN, vemos que este presenta dos caras, por un lado la cara de la represión y la tortura, la cara de los secuestros de Martins, Centeno, Maestre, Pujals, etc., la cara de la disolución de SITRAC y SITRAM, la cara de la militarización de las fábricas en Córdoba, etc. Esta cara es la representada por ciertos sectores militares que tienen en Lopez D'Aufrano su jefe máximo. La otra cara, la cara más pública del Gran Acuerdo, es la representada por Lanusse y la camarilla de políticos liberales que lo acompañan. Es la cara del diálogo Lanusse-Perón, la cara de las concesiones salariales, la cara del amplio diálogo político, de la "obra social" de Manrique, etc.

Es mediante esta doble faz que el GAN pretende llegar a la "pacificación" interna. Por un lado, la violencia represión a los que se oponen a la política oficial, por otro, una apertura total para dialogar con los elementos "rescatables" para dicha política. El GAN se plantea la vuelta a la institucionalización, y para ello necesita la seguridad de poder tener un determinado control de esos hechos, de que la burguesía no pierda las riendas del mismo. Es por ello que debe transar con el peronismo y reprimir a los grupos auténticamente revolucionarios.

Ante esta política se produce una necesaria radicalización de los grupos actuales. Se está con el GAN o se está en contra. Se apoya la salida que le queda a la burguesía o se trata de cerrarle todos los caminos y producir así un enfrentamiento abierto entre burguesía y proletariado. Ante esta disyuntiva vemos que la dirección reformista del sindicalismo, los líderes del populismo y los partidos políticos liberales, ya sea de "izquierda" o de derecha, sea alian con la burguesía contra los sectores revolucionarios, del peronismo, los grupos auténticamente marxistas y las organizaciones armadas, ya sean peronistas o marxistas.

Otro de los engaños puestos en el tapete es el Frente Cívico. Dicha proposición es una alternativa de nombre que el líder del populismo (en una posición siempre ambigua) propone para el GAN, alternativa necesaria para mantener las apariencias pero que en fondo no es más que el mismo perro con distinto collar.

Lo que caracteriza hoy al reformismo, en su función de aliado fundamental de la burguesía, es la insistencia en la táctica electoral como la única correcta. Quien no denuncie el GAN, instrumento de perpetuación en el poder de la burguesía, quien entre en diálogo con su dirección, confundiendo así a amplios sectores del pueblo, le está haciendo abiertamente el juego a la burguesía.

Cuyanazo: Pocos elementos tenemos para juzgarlo anón de una falta de perspectiva histórica. Todavía debemos ver si es un hecho aislado o si se encuentra encadenado con otra serie de movimientos similares, pero parecería ser un índice de que la política social del GAN fracaza por la falta de coherencia de su política económica.

CONCLUSION

El análisis nos lleva a única conclusión posible. La tarea que todo revolucionario debe encarar hoy día es la creación de un partido de vanguardia que accione en lo político y en lo militar. No se debe descartar la táctica electoral, en principio un triunfo del peronismo y su llegada al poder puede servir para desengañar a las masas de su dirección reformista y así contribuir a la formación de un frente popular dirigido por el partido de vanguardia. Pero las esperanzas de una revolución no se pueden fundar ni en este ni en ningún otro esquema corto-plasista. La táctica de un auténtico grupo revolucionario no puede estar basada en los vaivenes de la política populista. Sólo el corto-plasismo pequeño-burgués puede cifrar todas sus esperanzas en estos movimientos. Un análisis marxista nos demuestra que el planteo es una guerra popular propiamente dicha, y para ello, como ya digimos, la formación de un partido de vanguardia. El trabajo hoy en día es la preparación de cuadros que puedan asumir esa tarea y político en la masa obrera.

INFORME DE LOS ESTUDIANTES DE TEOLOGIA DE BUENOS
AIRES

El indudable es que los conceptos que históricamente han manejado las corrientes teológicas, se identifican ahora con una concepción del mundo superada y en general no encierran ningún significado para los que están " sintiendo y viviendo " toda la problemática actual. Todas las categorías metafísicas se han derrumbado; no es la preocupación actual " lo eterno ". Lo que se encuentra más allá de lo temporal.

Es indudable que presentar la fe cristiana en esas viejas categorías conduce a una negación misma del evangelio. La historia nos muestra como la comunicación del evangelio ha utilizado las distintas filosofías que estuvieron en boga (idealismo, existencialismo, etc) Nos llama a la atención toda la clase de reparos que ponen algunos pastores, sacerdotes y teólogos " progresistas " frente al marxismo. (Nosotros entendemos el marxismo como una ciencia, aquí nos estamos refiriendo al exagerado énfasis que unos ponían sobre algunos puntos filosóficos del marxismo).

Afortunadamente, en América Latina, el diálogo se ha visto en la práctica; como dice Emilio Castro- cuando los esbirros de la dictadura torturan y asesinan no preguntan si uno es cristiano o marxista-. Les dejamos a los teólogos europeos el diálogo con los marxistas detrás de un escritorio. En América Latina la práctica- el accionar de hombres con distintas concepciones luchando por un sistema más justo- hará brotar nuevos pensamientos y nuevos impulsos teológicos. La certeza de esto la tenemos porque la Biblia nos indica el accionar de Dios en la historia. El Antiguo Testamento nos muestra claramente como Yahvé utilizó- y utilizará- a personas ajenas a la Iglesia para indicarnos su propósito: justicia y paz.

Como estudiantes de Teología Nos llama la atención la dependencia (una más) de nuestros teólogos a las distintas corrientes teológicas europeas y norteamericanas (Teología de la muerte de Dios, teología de la esperanza, por citar las más recientes). Aparte de que esas teologías nos conducen a planteos reformistas (muchas veces ni a eso) nos preocupa cómo la elite de la Iglesia muestra su erudición nombrando y citando a esos teólogos. Parecería que no hay un poder creativo (salvo honrosas excepciones) para presentar la fe en términos de nuestra situación y realidad. Aun en esto, el imperio, sigue produciendo técnicos teológicos, más adecuados para pastorear sus iglesias que las Iglesias de América Latina.

Frente al proceso de liberación la participación de los cristianos ha tomado distintos cauces. La orientación de los evangélicos (hace un tiempo atrás) se fundamentaba en la responsabilidad social de la Iglesia partiendo de la reflexión Bíblica y Teológica. Sin duda estos planteos pueden encuadrarse dentro de un planteo reformista.

Una más evidente orientación " desarrollista " fue evidente en las ideologías de los Partidos Demócrata- Cristianos. Si observamos sus metas- la aplicación de las técnicas más avanzadas sobre la realidad Latinoamericana y su accionar concreto, caso Chile- Venezuela- mostró un rotundo fracaso. A causa de esto, muchos cristianos se han dado cuenta que una verdadera revolución implica la destrucción total del sistema capitalista.

Hace un tiempo atrás- hasta llegar a nuestros días- evidentemente hubo un compromiso radical de muchos cristianos, sacerdotes y pastores, que incluso los llevó a la cárcel y muchas veces a la muerte

(entre otros Camilo Torres, Indalecio Olivera). Sin embargo es justo decir que la tendencia "desarrollista" tiene una importancia considerable en muchos círculos cristianos.

Muchos cristianos guiados por el "amor al prójimo" actuaron presas de enoportunismos y espontaneismos que en última instancia condujeron a actitudes típicamente pequeña-burguesas. El conocer el instrumental marxista permitió a muchos cristianos dejar de lado actitudes pequeña burguesas que los llevó en muchos casos a tomar una verdadera posición de clase proletaria, militando en distintos partidos proletarios, organizando sectores de la clase obrera y luchando en todas las formas de lucha.

Consideramos que el trabajo en las iglesias se debe realizar porque: a) Desde el punto de vista teológico la masa cristiana se encuentra en ella. b) Es posible realizar en la Iglesia un trabajo que lleve a sectores de la Iglesia- siendo verdaderamente fieles al evangelio- a participar de los intereses de la clase obrera y a la lucha por la construcción del Socialismo (Marxista). c) Creemos que muchos cristianos pueden contribuir a la eliminación de sectarismos y a la unidad para la creación de verdaderos partidos de vanguardia para acelerar los procesos de liberación en América Latina.

Sin un cambio de las estructuras eclesiásticas no será posible una comprensión adecuada de como la iglesia debe colocarse en medio de la actual situación.

Es interesante observar como algunas iglesias rompen su dependencia con las iglesias de la Metrópoli. Por supuesto esta ruptura se debe acelerar muchísimo más todavía. Esto producirá nuevas formas culturales y una Iglesia interesada y sufriendo con los pueblos a que debe servir. Esto último, no se hará simplemente con meros cambios en las formas litúrgicas sino con una iglesia dispuesta a perder sus privilegios y darle la debida importancia a los símbolos políticos bíblicos. Por supuesto nuestro optimismo no es muy grande, somos conscientes que la lucha de clases también se encuentra dentro de la Iglesia. Con el Apóstol Pablo decimos que hay momentos que la Iglesia se debe dividir para ser fiel a Jesucristo (1 Corintios).

Aspectos Generales de la Argentina

La ciencia marxista es la herramienta que utilizaremos para los aspectos que desarrollaremos a continuación.

Si fuera necesario una prueba elocuente que por sí sola demostrara el rotundo fracaso de la así llamada "revolución Argentina" bastaría conocer las cifras del costo de la vida. Desde el momento mismo en que las fuerzas armadas del régimen se apoderaron del gobierno para implementar desde allí la política de los monopolios imperialistas, el costo de la vida fue en constante aumento. Esa tendencia, alcanzó su máximo nivel en 1971, en el que el aumento llegó a ser un 39,1 % sobre el del año 1970, (según cifras oficiales) y promete a partir del aumento del 11% que se registró tan solo en el mes de enero de este año proseguir su curva ascendente. Sobre la situación de la balanza de pagos, es suficiente saber el monto multimillonario de los empréstitos que se están gestionando, que en casi su totalidad serán destinados al pago de amortizaciones e intereses de la deuda externa, para tener una idea cabal del enorme deficit que esta presenta.

En el último año el déficit del balance comercial ha superado los USA 162.000.000. A todo esto, en el mismo lapso, la tasa de inflación registró un aumento de casi 40% siendo la más lata de América Latina, y una de las más latas del mundo. La cantidad de bienes producidos por el país durante 1971, tuvo un aumento ínfimo: apenas el 3,8, cifra típica de los países subdesarrollados. Por otro lado, la descapitalización del país a través de la quiebra y desaparición de las pequeñas empresas nacionales sigue su curso y hasta la burguesía y pequeña burguesía son sacudidas por la crisis económica, como lo ejemplifican las luchas y movilizaciones de Río Negro y Neuquén y del campesinado del Chaco y del Norte Santafesino, a los que se agrgan ahora los productores de Té de Misiones y los cultivadores tabacaleros de Corrientes.

Los causantes y a la vez beneficiados de esta situación- como es obvio- son los grandes monopolios internacionales y la gran burguesía aliada a los mismos, que no han dejado de obtener enormes beneficios. Esta entrega total de las riquezas del país trae aparejado que la crisis se vuelque sobre la clase obrera y sectores populares. Esto se traduce mediante el virtual congelamiento de los salarios, mediante la fijación por decreto de aumentos salariales que ya antes de hacerse efectivos habrían sido largamente superados por los aumentos de precios. Las mismas estadísticas oficiales - siempre parciales y mentirosas- reconocen que el salario real del obrero con familia ha sufrido una disminución del 3.8% con respecto al año 1970.

Esta situación económica que golpea violentamente a las amplias capas del pueblo, es el marco en el cual se desarrolla la política de la dictadura. Esta ha pretendido a través de la farsa electoral y del acuerdo de distintos sectores de la burguesía en el G.A.N. (Gran Acuerdo Nacional), contener el impetuoso avance de las masas. Es decir, a favor de algunas concepciones, fundamentalmente en el terreno político, el Régimen se dió como objetivo, evitar la repetición de las grandes movilizaciones que durante el año anterior evidenciaron la predisposición de las masas a luchar contra la dictadura. Pese a la abierta colaboración de la burocracia sindical, la deprimente situación de los trabajadores y el pueblo, no han dejado de generar explosiones espontáneas, que aunque aisladas, han demostrado que se mantiene viva la disposición de las masas para la lucha.

Como sabemos, el GAN es un recurso de la dictadura con que esta pretende lograr una amplia base popular, reconciliarse con los partidos burgueses populares, con el objetivo contra-revolucionario, de aislar a la guerrilla y a la vanguardia clasista, para reprimirla con mayor eficacia e intentar detener así el naciente proceso de guerra revolucionaria. La camarilla de Lanusse comprende que para que esa maniobra cuaje, necesita de la participación, del apoyo de todos los sectores con arraigo popular, principalmente el Peronismo. De ahí los coquetos con la Hora de los Pueblos y el ofrecimiento a Peron de permitir su retorno, de volver el cadáver de Evita Peron y otras concesiones con las que pretenden llegar a un acuerdo, e incorporar al Peronismo a su política contra-revolucionaria.

La camarilla burocrática-burguesa de Paladino, Rucci, y Cia aceptan entusiasmados los proyectos gubernamentales que ven con toda razón como su propia tabla de salvación. El General Perón manifiesta que no se prestará a las maniobras dictatoriales, pero al mismo tiempo en los hechos, con el apoyo abierto brin-

dado a Paladino, Rucci, etc., entra en esa maniobra, favorece objetivamente los planes de la dictadura, contribuyendo a confundir a amplios sectores populares que, artos de los militares, están dispuestos a aceptar un nuevo gobierno parlamentario-burgués, el retorno a la escena de los políticos que hace cinco repudiaran masivamente.

La nueva generación revolucionaria que combate en todos los terrenos a la dictadura incluida la que se reivindica Peronista- observa criticamente los tejes y manejes de la mesa de negociaciones, y no aceptará nunca más que se negocie la lucha popular, que se trafique el sacrificio, los muertos y las victorias del pueblo revolucionario para obtener ventajas de camarilla.

La lucha de clases ha dividido clara y definitivamente las aguas en la Argentina. Por la subsistencia del capitalismo, de la dominación imperialista o por la revolución socialista. NO HAY LUGAR PARA NINGUNA TERCERA POSICION. El Frente Cívico de Liberación Nacional- propuesto por Perón- consiste entre un acuerdo entre practicamente todos los partidos reformistas- burgueses con el propósito de ensayar una salida para la crisis capitalista, por la vía parlamentaria, electoral, de acuerdo con la dictadura militar, aceptando el condicionamiento del proceso electoral mediante la presentación de candidatos potables, es decir, haciendose cargo lisa y llanamente del papel que los militares vienen ofreciendo, (no implica nuestra crítica al GAN y al F.C.L.N. que estamos contra las elecciones a priori, creemos que es un elemento importante y según el momento una táctica acertada dentro de una estrategia revolucionaria).

La única forma de solucionar los problemas actuales es mediante una revolución profunda socialista, proletaria, que expropié el capital imperialista y monopolista, independice el país y movilice revolucionariamente, tareas estas que como dice Lenin, solo las puede hacer un partido de vanguardia que encaré todas las formas de lucha.

Estudiantes de Tecnología
de Buenos Aires

I.S.E.D.E.T.

ELEMENTOS PARA UN INFORME SOBRE LA SITUACION ARGENTINA

Presentado por el Movimiento de SACERDOTES para el TERCER MUNDO

Aclaración: --Se trata de un "informe-síntesis que de ninguna manera pretende ser informe ni interpretación exhaustiva de la realidad del país.

--Presentamos algunos elementos, que creemos fundamentales para comprender el proceso argentino.

Estudios de la realidad económica social y política de la Argentina hay muchos y creemos más importante para este Encuentro aportar algunos elementos que ayuden a formular un marco de referencia para interpretar y comprender la realidad argentina.

Nuestro país, Argentina, participa en líneas generales de todos los problemas, servidumbres y conflictos comunes a la América Latina. Por conocidos, preferimos no desarrollarlos.

Nos parece importante destacar sin embargo ciertas diferencias que nos otorgan caracteres particulares y conflictos específicos.-- Los mismos no son positivos sino que contribuyen a nuestros defectos y nuestros problemas.

1.- La Argentina tiene el más alto porcentaje de extranjeros y de hijos de extranjeros, que han significado hasta hace unos 30 años una tendencia europeizante común en los otros países sólo a la clase media.--

La mentalidad del inmigrante y su avidez por enriquecerse pronto ha contribuido a un rápido enriquecimiento agrícola-ganadero fácilmente conciliable con una mentalidad liberal capitalista.

2.- Esto ha provocado también una numerosa clase media con sus incertidumbres características, incapaces de formular un proyecto político serio, e incapaces de unirse a las exigencias de la clase trabajadora.

Desde 30 años a esta parte, sin embargo, surge una conciencia nacional, una vocación para redescubrir e integrarse en América Latina y un desenmascaramiento del imperialismo económico y político al que estamos sometidos.

3.- Esto, el imperialismo, es justamente una característica que marca fuertemente nuestra historia y nuestros conflictos. País diseñado por los ingleses, todo confluye y todo se decide en Buenos Aires.-- Al producirse el relevo imperial, la decadencia inglesa y el liderazgo yanqui, la Argentina bajo la presidencia de Irigoyen y Perón, resiste la dominación norteamericana. Pero desde 1955 entra decididamente a depender de los intereses y estrategias de Washington.-- Se endurece en consecuencia la estructura dependiente de la cual nunca salió el país definitivamente.

4.- Esta dependencia se extiende a todos los ámbitos.- Política y económicamente de Norteamérica, cultural y eclesiásticamente de Europa. Y, -- como toda dependencia, influye fuertemente para admirar a las metrópolis, y despreciar las realidades propias y de los países hermanos. Sólo en los últimos tiempos el argentino medio comienza a comprender que todo debe esperarlo de sus propios esfuerzos, y de la solidaridad con los países de América Latina.

5.- Los conflictos cada vez más virulentos desde el año 40 en adelante están marcados todos por los esfuerzos, muchas veces incipientes, pero reales, para romper esas dependencias. Entra en crisis el proyecto liberal -- conocido como el de la "Generación del 80"; entra en crisis el proyecto cultural de la "ilustración"; entra en crisis el catolicismo tradicional.

6.- De los años 40 al 55 aparece un movimiento nacional, de fuerte desarrollo industrial, de concentración masiva en las ciudades y de reformulación política. Será liderado por el peronismo. Las consecuencias fundamentales en lo económico son el desarrollo de una industria liviana importante, consecuencia de la política nacional, pero fácilmente asimilable a la estrategia de complementariedad de los EE.UU.

La segunda consecuencia de gran importancia para el futuro es la emergencia política de la clase trabajadora, firmemente organizada y con una fuerte politización. A pesar de las ambigüedades del peronismo, va a ser un factor determinante y decisivo de todos los pasos del futuro.

En efecto, el peronismo dejará una herencia ambivalente. Una burocracia partidaria que fácilmente buscará integrarse a los partidos políticos liberales, y una clase trabajadora que resistirá oscura pero férreamente los intentos imperialistas y liberales.

La prensa internacional ha tenido interés de desacreditar siempre este fenómeno presentándolo más bien como un populismo superficial y contradictorio o como un facismo infantil. Lo que sobrevive, sin embargo, en la Argentina no es una simple nostalgia sentimental sino la voluntad, al menos a nivel de pueblo, de proseguir una experiencia liderada por la clase trabajadora y a su servicio. Sólo esto explica la combatividad de los trabajadores durante muchos años, y de la cual los últimos acontecimientos no son sino una continuación.

7.- Desde 1955 hasta nuestros días la crisis económico-política -- del país es permanente. En lo económico, el capitalismo ha intentado reflotar continuos fracasos, pero sin lograr otra cosa que una gradual profundización del deterioro que nos lleva en la actualidad a tocar verdaderamente fondo, haciendo muy oscuro el futuro.

En lo político, se han sucedido los intentos liberales y desarrollistas naufragando irremediablemente. En todos los casos el ejército ha intentado asumir la conducción de todo el país, sin lograrlo jamás. Aparecen, pues, las fuerzas armadas, como el último baluarte del sistema.

8.- El régimen de Onganía decretó la disolución de los partidos políticos y pretendió la despolitización de los medios universitarios y obreros. Logró, en efecto, la inmovilidad de los partidos tradicionales, pero en contrapartida provocó fenómenos muy diferentes a nivel estudiantil y popular.

El régimen de Onganía decretó la disolución de los partidos políticos y pretendió la despolitización de los medios universitarios y obreros. -- Logró, en efecto, la inmovilidad de los partidos tradicionales, pero en contrapartida provocó fenómenos muy diferentes a nivel estudiantil y popular.

El régimen de Onganía decretó la disolución de los partidos políticos. El régimen de Onganía en efecto obligó a nuclearse en pequeños grupos, pero a radicalizarse y a asumir más ampliamente las responsabilidades políticas. Los estudiantes salen de la universidad y descubren la verdad del país entero; los obreros combativos se nuclean en torno a líderes más audaces, como Raimundo Ongaro, Agustín Tosco y otros; aparecen desde las bases populares y la universidad los primeros grupos armados.

9.- La descarada política entreguista del Ministro Krieger Vasena, la pauperización de la clase media y las duras consecuencias para los sectores económicamente más débiles, crean el clima próximo a una rebelión popular. Desde el levantamiento de Córdoba en Mayo de 1969 (que implicará la caída de Onganía) hasta la reciente insurrección de Mendoza, los conflictos han sido muchos y permanentes, con las características peculiares de ser verdaderamente masivos y que por lo menos en cinco oportunidades ciudades enteras han estado en manos del pueblo enfurecido (Córdoba, Rosario, Tucumán, Catamarca y Mendoza).

El fin de este periodo implicará pues el crecimiento de la radicalización y el endurecimiento de los grupos revolucionarios pero al mismo tiempo, la aparición de una represión sangrienta y sin control que cobra víctimas todos los días.

El proceso de enfrentamiento es ya irreversible, y los trágicos acontecimientos recientes como el caso del industrial Salustro, y el Gral. Sánchez, no hacen más que probar patéticamente que se vive una situación de guerra interna.

10.- Para la Argentina no quedan hoy sino tres alternativas:

La primera es el retorno simple y llano al liberalismo ortodoxo, vestido con cualquiera de los disfraces del neocapitalismo, representado hoy, entre otros, por el ex-ministro Alvaro Alzogaray. Pero este proyecto por imposible o irresponsable, no merece la pena de ser tenido en cuenta.

La segunda alternativa es el desarrollismo, ampliamente publicitado por los intereses de la burguesía nacional y de las finanzas imperialistas. Es sin lugar a dudas, el proyecto más peligroso y el más difícil de desenmascarar. Incluye entre sus posibilidades una alianza político-militar que supondría la fuerza de las armas, la fachada de los políticos, la falsa eficiencia de los tecnócratas.

No se puede hablar propiamente de una salida a la "brasileña" porque las fuerzas de la clase trabajadora y la experiencia combativa de estos últimos años lo harían imposible. Pero el dilema en que se encuentran hoy muchos falsos progresistas y amplios grupos de la clase media, puede otorgarle el apoyo del miedo a continuar las tensiones y los afrontamientos actuales.

La tercera alternativa, la más difícil y todavía lejana es la revolucionaria. Implica un paso decidido hacia el socialismo, y cuenta hoy con numerosos y hasta heroicos combatientes, pero no posee aún la organización que le otorgue unidad, que cohesione sus fuerzas, y que supere las clásicas divergencias teóricas y susceptibilidades típicas de los grupos radicalizados. Pertenecen a ella un sector del peronismo que pretende someter todo el movimiento al liderazgo exclusivo de la clase trabajadora; pertenecen también, grupos marxistas que han descubierto la realidad del país y su proceso.

A este proyecto revolucionario se suma también un amplio sector de grupos intermedios que han realizado un fuerte desarrollo y radicalización política. A este nivel el fenómeno comprobado es la captación del significado revolucionario del peronismo, la opción por el socialismo como objetivo y la utilización de los elementos válidos del análisis marxista.

11.- Otro hecho importante a destacar por la gravedad y profundidad de su significado, es la aparición y desarrollo de los grupos armados. La importancia de los mismos es innegable y al margen del análisis político o ético que cada cual puede hacer, han introducido una componente de seriedad y severidad ya irreversibles. Los mismos han pasado, además, del foquismo guevarista a una definición y vinculación política con las realidades de superficie. Además, responden a la declaración de guerra oficial con una guerra francamente militar.

12.- Ante esta realidad compleja y difícil, la Iglesia presenta tres variantes:

La primera francamente conservadora, es minoritaria, tremendista, y sin ningún porvenir.

La segunda, que podemos llamar, desarrollista, incluye la mayoría del clero y de los católicos practicantes. No pasa de un puro reformismo litúrgico o benefactor, sin asumir las dimensiones políticas de la realidad. En el fondo bajo una pretendida neutralidad, realizan la política del "status quo". Les gusta ser llamados progresistas pero sin comprometerse más allá de los círculos clericales. Muchos de ellos han sido fervorosos defensores del concilio y guardan su imagen de "avanzados", pero de hecho boicotean los ensayos dolorosos y llenos de riesgo de quienes quieren tomarse en serio el Concilio y sus consecuencias.

La tercera, que creemos puede llamarse revolucionaria, incluye numerosos grupos de laicos aún fragmentados, el Movimiento de Sac para el tercer mundo y unos pocos obispos audaces y comprometidos.

13. El gran acuerdo nacional, proyecto del gobierno para institucionalizar el país a su manera, es la realidad más inmediata que vivimos. Merecería un análisis extenso y detallado para ser comprendido desde afuera. Por razones de tiempo renunciamos a hacerlo. Basta decir que intenta fundamentalmente reflatar la vieja partidocracia liberal y la domesticación de los grupos sindicales y obreros.

Creemos que su fracaso es irremediable y ya manifiesto. Si a pesar del repudio popular, intentara llevar a cabo su proyecto por medios tramposos, proscripciones fraudulentas o elecciones condicionadas, esperan a nuestra patria horas muy sombrías.-

Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo-Argentina

DECLARACION DEL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO. ANTE EL PRIMER ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO A REALIZAR EN CHILE

Ante versiones que tergiversan nuestra presencia en el Ier Encuentro Latinoamericano "Cristianos por el socialismo", los sacerdotes tercermundistas queremos aclarar:

- 1) Reafirmamos como dato irreversible nuestra opción de siempre por el socialismo.
- 2) Estamos convencidos que el socialismo latinoamericano va a respetar los caminos diferentes que se dé el pueblo en cada país.
- 3) El carácter revolucionario de nuestra fe, nos incorpora en este proceso con la esperanza de alcanzar la liberación total del hombre latinoamericano.

Argentina, 22 de abril de 1972